

No ahogarse, sino luchar: activistas de las Islas del Pacífico

Hannah Fair

Centrarse en la migración inducida por el clima en lugar de la mitigación puede estar en desacuerdo con las demandas populares y puede hacer que la futura inhabilitación de algunas islas del Pacífico aparezca como una conclusión inevitable.

Once buques cargueros de carbón tenían que recoger su carga en Newcastle, Australia, el día 17 de octubre de 2014. Sólo un carguero logró hacerlo. Los otros diez tuvieron que dar la vuelta porque treinta isleños del Pacífico y cientos de australianos decidieron oponerse, navegando, bloqueando y ocupando el puerto utilizando kayaks y canoas tradicionales. La acción, organizada por la red de defensa climática "350 Pacific", fue parte de la campaña de los Guerreros Climáticos del Pacífico, diseñada para establecer las conexiones entre las acciones de la industria de combustibles fósiles de Australia y los impactos del cambio climático antropogénico en muchas islas del Pacífico.

La gira de los Guerreros Climáticos del Pacífico unió a activistas de doce países insulares del Pacífico, recibió la atención de medios de comunicación internacionales y siguió al carbón australiano desde los pozos hasta la costa. También encaró a las oficinas de la empresa y los bancos que están facilitando la expansión del carbón de Australia, concluyendo con una exuberante ocupación de ocho horas de la sede mundial de ANZ, uno de los principales inversores de combustibles fósiles y el principal servicio bancario para muchos isleños del Pacífico¹.



¿Qué se puede aprender de la visión de dos valientes hombres de las islas de Tokelau que se enfrentan a la potencia de la industria del carbón de Australia en una canoa de madera hecha a mano?

En primer lugar, nos puede incitar a repensar la relación entre el cambio climático, el desplazamiento y los Estados insulares del Pacífico, y reconocer que aunque los países de atolones de baja altitud a veces son tratados

como inevitables víctimas del cambio climático, perdidos ya por el aumento del nivel del mar, muchas comunidades de estos países no han abandonado la lucha. Indiscutiblemente, existe la seria amenaza de que las personas sean desplazadas interna o internacionalmente, y en el caso de las Islas Carteret este desplazamiento ya ha comenzado. Sin embargo, si nos centramos exclusivamente en la gestión de los desplazamientos en estos países, corremos el riesgo de hacer que la pérdida de esos hogares sea una profecía autocumplida. Los Guerreros Climáticos del Pacífico no detuvieron los buques con el fin de asegurar su futuro como refugiados climáticos. En cambio, hicieron un llamado a las grandes empresas y Estados contaminantes a asumir la responsabilidad de sus acciones destructoras del medio ambiente y tomar acciones de mitigación antes de que sea demasiado tarde.

En segundo lugar, la historia de que Islas del Pacífico están inevitablemente perdidas por el aumento de los mares, frecuentemente está vinculada a representaciones de las poblaciones afectadas como víctimas pasivas del cambio climático. Los Guerreros Climáticos del Pacífico rechazan activamente esta postura y ofrecen una visión alternativa positiva de las comunidades amenazadas por el clima: "No nos estamos ahogando, estamos luchando". Su campaña articula una historia culturalmente anclada en la fuerza, voluntad y valentía frente al potencial desplazamiento.

En tercer lugar, las acciones de los Guerreros Climáticos del Pacífico nos animan a pensar en qué voces estamos escuchando con relación a las cuestiones del potencial desplazamiento inducido por el clima, y dónde pueden escucharse esas voces. El crecimiento de 350 Pacific indica que las redes de defensa de las bases de la sociedad civil son una fuerza cada vez más importante que debe ser tenida en cuenta.

Si bien su campaña aún está comenzando, los Guerreros Climáticos del Pacífico presentan un mensaje popular de esperanza y voluntad, en contraste con los discursos sobre el

junio 2015

inevitable desplazamiento de población inducido por el clima. Ellos nos recuerdan que no todo está perdido en Oceanía y que, con una acción eficaz y comprometida sobre el cambio climático, es posible que la migración forzada masiva en el Pacífico nunca suceda.

Hannah Fair hannah.fair@ucl.ac.uk es estudiante de doctorado en el Departamento de Geografía, University College London., www.geog.ucl.ac.uk

1. Para consultar más sobre los Guerreros Climáticos del Pacífico véase, en inglés, <http://world.350.org/pacificwarriors>

Samoa: conocimientos locales, cambio climático y éxodos de población

Ximena Flores-Palacios

Las opiniones de los científicos, políticos y profesionales del desarrollo dominan el debate sobre el cambio climático pero el conocimiento, los valores y las creencias locales son esenciales para allanar el camino de las comunidades afectadas.

Samoa está situada en el sur del Océano Pacífico y tiene una población de unas 190 000 personas concentradas en dos islas principales (Savaii y Upolu), es muy vulnerable al cambio climático debido a que el 70% de su población y de su infraestructura están situadas en zonas costeras de baja altitud. El pueblo de Lotofaga, de la costa sur de la isla de Upolu, tiene una población de poco más de mil personas que está disminuyendo debido a un importante éxodo.

La vida en Lotofaga se rige principalmente por la *fa'a Samoa*, el estilo de vida samoano, término que engloba la estructura social del pueblo.

La *fa'a Samoa* se ha mantenido fuerte, a pesar de una larga exposición a las influencias occidentales. La tierra se ocupa conforme a los usos y costumbres de Samoa, y representa la identidad, la cultura y la comunidad. Los mecanismos de supervivencia tradicionales en tiempos de dificultades incluyen redes tradicionales de seguridad, en las que, sin duda, las remesas juegan un papel clave, y la migración para diversificar los ingresos familiares.

Es evidente que el cambio climático está afectando a las personas de diferentes maneras. Quienes más sufren son los más vulnerables, como las familias que no tienen acceso a las remesas o apoyo suficiente de los miembros de la familia y las personas –especialmente las mujeres y los ancianos– que tienen que depender de sí mismos para subsistir. También hay impactos diferenciados de género como resultado del acceso limitado de las mujeres

a la información y los recursos. Además, en una situación de estrés ambiental, las mujeres han visto reducida su movilidad, ya que son quienes cuidan a los niños y a los ancianos.

«Algunos miembros de la familia se han ido a Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia. Se han ido en busca de fortuna... y por el cambio del clima y en busca de trabajo para ayudar y apoyar a la familia, pero a nadie le importa, nadie nos quiere a mí y a mis hijos pequeños. Me gustaría dejar este lugar si Dios quiere. Pero no puedo irme.» (Viuda de 40 años de edad).

Aunque la mayoría de los habitantes de Lotofaga está familiarizada con el término «cambio climático», no tienen claro de qué manera la «información científica» puede aplicarse en su vida cotidiana. Por contra son totalmente conscientes de los cambios en su propio entorno y de los efectos producidos por el cambio climático en sus vidas y en sus medios de ganársela. Algunas personas confían en sus conocimientos tradicionales para interpretar los cambios que ocurren a su alrededor y creen que el cambio climático forma parte de un ciclo, mientras que otras lo asocian a la voluntad de Dios. En general, los habitantes de Lotofaga no se consideran víctimas del cambio climático. Afirman que llevan siglos conviviendo con un ambiente cambiante y que durante generaciones han aprendido a adaptarse a esos cambios.

Los lugareños necesitan un mejor acceso a la información relativa al cambio climático y a sus implicaciones. Un jefe de poblado al que entrevistamos declaró lo siguiente: